MADRID

135

Entrevista con un librero

"Las razones de la carestía del libro son varias",

dice don Fabián García Morales

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Don Fabián García Morales es como un personaje de Dickens. Está en su librería, que más bien parece una decoración de "ballet". Con un poco de imaginación, la figura del librero destacando del fondo de anaqueles con libros multicolores, alineados cuidadosamente, facilita todo el argumento poético, que bien pudiera llevar música de Falla.

El librero, en su tiendecita, muy madrugador para quitar el polvo acariciando todos sus libros uno por uno, casi como saludándolos, casi como hablando con ellos, casi agradecido de que no le abandonen.

Y, en estas, el cronista que le sorprende. Momento profesional. Ocasión que hay que aprovechar para preguntarle a don Fabián su opinión sobre la carestía de los libros. Sonrisa de don Fabián. Satisfacción de don Fabián porque le hablan de libros, él, que vive de ellos y para ellos.

—Verá usted..., verá usted. Hay varias razones: una, la mano de obra. El papel vale más que antes, y la impresión, y la encuadernación. Luego ponga usted la distribución, el margen del editor y el del librero.

Estamos en la librería Fernando Fe. Don Fabián entró en ella a prestar servicios en 1915. Se le fué la juventud y le salieron las primeras canas recibiendo y vendiendo novedades editoriales, conociendo nuevas firmas y nuevas obras de escritores, pegando etiquetas de rectificación sobre los precios viejos de los libros nuevos.

—Pero hoy se edita mejor, se presentan mejor los libros. Son joyas que sirven para hacer un buen regalo, cosa que no se podía hacer antes.

—¿Se vende más el libro en rústica o el de lujo?

—Eso depende de las fechas. Por Pascuas, por Reyes, por San José y en otras fechas señaladas suelen venderse más libros de lujo. También depende de la clientela de la librería.

Hablamos de una librería Fernando Fe remota, colgada ya de un clavo en el desván de la memoria. Una librería de Fernando Fe que, además, era editorial, donde se recibían originales autógrafos de Campoamor, de Palacio Valdés y de Valera. Entonces doña Emilia Pardo Bazán mandaría sus novelas escritas en aquella terrible máquina de tampón ante la cual se retrataba, como Menéndez Pidal debió retratarse con su primera estilográfica, que tanto irritó a su maestro Menéndez y Pelayo.

En aquella editorial de Fe editó "Clarín" sus célebres "Folletos literarios" cuando riñó con el director de "La España Moderna", don José Lázaro Galdeano, que había intentado ejercer una prioridad en la crítica de "Clarín". Aquellos "Folletos literarios" recogieron en lo sucesivo la crítica de don Leopoldo, teatral y literaria.

Hablamos de muchas cosas. Le preguntamos por el libro más barato y por el más caro.

—El más barato..., cualquiera de la colección Enciclopedia Pulga. Su precio es de una peseta cincuenta céntimos. Y el más caro..., un libro de arte.

—Pero, aun valiendo más caros los libros, deben de venderse más que antes.

—Desde luego. Se venden más porque se lee más. El público está deseoso de poder comprar.

Las bibliotecas circulantes. Don Fabián dice que las bibliotecas circulantes quitan la venta y son un foco de infección, puesto que el enfermo lee y lee mucho. Pero a nosotros, personalmente, nos parece que lo más perjudicial es el vicio nacional de leer de prestado, vicio que debería prohibirse como algo muy perjudicial para muchos intereses profesionales e industriales. Ese es, principalmente, nuestro parecer.

La venta a plazos: ésta es la posible solución. A plazos o como sea; pero que se venda.

—Al público le es más factible; al librero le conviene, pero hasta cierto punto, porque hace falta desplegar mucho capital.

Revisión de los trámites editoriales desde que se elaboran los libros en las imprentas hasta que se ponen a la venta en librerías.

—¿Y no hay un canon para marcar los precios de los libros?

—No lo hay. El editor lo fija de acuerdo con lo que le ha costado la edición. El precio sobre mil ejemplares no es el mismo que sobre tres mil. Depende de lo que haya cobrado eu autor, y también de si el libro lleva láminas, o portada en color, o encuadernación en tela. Como usted verá, depende de muchas cosas.

—¿Y las comisiones?

—El distribuidor se queda con el cuarenta por ciento de margen, y el librero, con el veinticinco.

Nada más, para no entretener a don Fabián, personaje de Dickens, bondadoso, enamorado de sus libros multicolores y atento con sus clientes..., como en los cuentos.

21. IX. 1954